

There are no translations available at this moment. Thanks for your comprehension.

Ante el infausto suceso del robo de la custodia de Riobamba, que todos lamentamos, bien vale hacer conocer a nuestros lectores un episodio histórico, tal vez el más antiguo, que presenta a la famosa custodia en la procesión del Corpus Christi en dicha ciudad. El hecho fue recogido por Fr. Juan de Santa Gertrudis en su obra *“Maravillas de la Naturaleza”*, escrita hacia 1775 y publicada por primera vez en 1956 en la serie Biblioteca de la Presidencia de la República (Colombia). El fraile franciscano fue nativo de Palma de Mallorca, y viajó a Colombia en 1756, con un grupo de colegas destacado a las misiones del Putumayo. Personaje pintoresco y emprendedor, Fr. Santa Gertrudis consignó en su obra las noticias más variadas de Colombia, en general, y de su territorio misional, en particular, incluyendo anécdotas, clasificaciones raciales, negocios diversos (comprador de ganado, curandero, etc.), observaciones etnográficas y arqueológicas, conquistas espirituales en tierras de infieles. Un verdadero *“pico de oro”*

”, en Tunja dio un sermón con tanta vehemencia que los feligreses salieron despavoridos de la iglesia huyendo de los demonios conminados por el fraile. Al menos eso es lo que el mismo cuenta. Fr. Santa Gertrudis regresó a España, por Lima, en 1767, y se estima que en este viaje habría pasado por Riobamba hacia 1765.

Corpus Christi en Riobamba

“Ya que vino el día del Corpus. se entapizaron todas las calles y la plaza por donde había de pasar la procesión con damascos, varias cortinas y muchísimos ponchos bordados; y a trechos proporcionados varias historias de pintura muy fina. Compusieron seis altares en el círculo de la procesión, todos llenos de muchas alhajas de plata. Estrenóse este día un carro triunfal, que tenía siete varas de largo con cuatro arrugas, y ruedas y carro todo era de plata. Dijeron que pesaba 18 quintales. En él iba la custodia que era toda de oro, tachonada de diamantes, y tenía ella sola de costo 80.000 pesos. No he visto jamás alhaja más rica. Bajo de la carroza iban varios indios arrempujando, y por delante iban tirándola con dos cordones de seda 24 sacerdotes revestidos de ricos ornamentos. Había buena música, y en cada altar, al tiempo que se adoraba al Señor y se incensaba, se cantaba un villancico hecho al propósito. ”

“Aquí hay que suponer que la octava del Corpus es la fiesta principal que celebran los indios, de que hablaré a su tiempo. En las ciudades que hacen cabeza de provincia, para el día del Corpus concurren de cada pueblo circunvecino doce indios vestidos de danzantes y matachines, y otro con su flauta y tamboril. Se visten sobre camisa fina un tonelito a modo de estafeta, y una chupa franjeada. Las piernas vestidas de borzaquín sembradas de cascabeles; la cara con mascarilla, y la cabeza adornada de una montera con varios espejitos ensartados entre cintas y encajes fruncidos. Y detrás de la melena, colgadas hasta la pantorrilla, varias cintas labradas y de tela de a tres a cuatro dedos de ancho, y en esto echan el mayor rumbo, y cada cual en la mano lleva un palo de a tres cuartas con una buena porra, todo labrado y sobredorado con panes de plata y oro entre diversos colores. ”

“Ellos entran a danzar su danza, según la antelación que tiene un pueblo al otro, y en esto suele haber entre ellos varias disensiones, y en acabando la procesión, arman sus

La Custodia de Riobamba en 1765

Written by Ernesto Salazar

Wednesday, 31 October 2007 12:41 - Last Updated Thursday, 17 September 2009 08:22

chamusquinas y peleas, y como se dan palos con las porras, suelen muchos salir con la cabeza descalabrada. Y como guardan la venganza de un año para otro, suelen muchos parar a la cárcel. Este día en Riobamba habría más de doscientos danzantes y matachines, y estos iban entremetidos en el cuerpo de la procesión, danzando siempre todos sin parar, y dando la vuelta, remudándose de puesto unos con otros. Con tanta flauta, tamboril y cascabel con el bullicio de la danza, nada se oía del himno que se cantaba, ni casi de los villancicos. ”

Tomado de “*Maravillas de la Naturaleza*”, tomo 4:143-144. Biblioteca Banco Popular, 1970, Bogotá.